

A MÁS BENEFICIO, MÁS DESPIDOS

José Manuel Ponte

Nuevos asombros. Telefónica, una empresa española que está considerada como una de las diez operadoras más importantes del mundo, obtuvo unos beneficios de **miles de millones de euros** el pasado año y, pese a ello, quiere despedir a **8.500 trabajadores**, so pretexto de que sus negocios van bien en otros países pero aquí flojean un poco. La explicación es **desvergonzada**, pero la legislación laboral española permite estos (y otros) atropellos y la empresa, aprovechando ese resquicio, ha planteado un ERE que, caso de ser aprobado, supondría un coste adicional para el Estado de **440 millones de euros** en prestaciones por desempleo.

El movimiento táctico ha cogido por sorpresa al gobierno socialista, y el ministro de Trabajo anunció en el Congreso una reforma urgente que obligue a las empresas con beneficios a compensar a las arcas públicas en el supuesto de reestructuraciones de plantilla que afecten a trabajadores mayores de cincuenta años. Si la situación no fuera dramática, los apuros del gobierno moverían a la risa porque está emparedado entre intereses contrapuestos de una forma un tanto ridícula, como les ocurría a los héroes del cine mudo. Por un lado, tenemos la malicia de la compañía en aprovecharse de unas medidas legales propiciadas por el propio gobierno para estimular la creación de empleo dando facilidades a las empresas. Y por otro, el interés de unos empleados veteranos, y de los sindicatos que los representan, por acogerse a una prejubilación ventajosa aun a costa de dar otro **palanquetazo** a la caja de pensiones.

A falta de saber quién conseguirá antes su propósito habría que dudar de que el Estado haya hecho un buen negocio con la privatización de una corporación creada el 19 de abril de 1924 durante los últimos años del reinado de Alfonso XIII. Telefónica fue durante mucho tiempo uno de los servicios públicos fundamentales en el país, alcanzó poco a poco un alto nivel de eficacia, fomentó el accionariado popular y acumuló un enorme patrimonio. Y su presencia era visible en todas las ciudades y pueblos de España. Todo eso ha desaparecido desde que el gobierno de Aznar culminó las tareas privatizadoras entregando la presidencia a su entonces íntimo amigo Juan Villalonga. El antiguo compañero de colegio del presidente empezó a liquidar aceleradamente el patrimonio, hizo operaciones especulativas muy rentables, y se llevó para casa, junto con sus colaboradores, **500 millones de euros** en las llamadas stock options. Desde entonces, esas prácticas, de más que dudosa moralidad, se han extendido y hoy **los mismos directivos que patrocinan el ERE se repartirán 450 millones de euros por su aportación a los buenos resultados del ejercicio de 2.010.**

La fuerza moral que tenga el gobierno para imponer sus criterios a la empresa es cuestionable. En los periódicos he visto una de esas imágenes que valen más que mil palabras. Dentro del coche blindado del jefe del ejecutivo puede verse, acompañándolo en el asiento de atrás, a don Javier de Paz, ex secretario general de las Juventudes Socialistas y en la actualidad presidente de Atento, una filial de Telefónica que va a salir a Bolsa por un valor entre 1.155 y 1.500 millones de euros. El señor de Paz cobrará 395.000 euros y 120.000 en bonus. Además de su retribución como consejero (322.500 euros el año pasado) y una participación en un plan de incentivos que le puede reportar otros 500.000.

PD.- A última hora, parece que Telefónica rebaja en algo sus pretensiones.